

Prólogo

Conocí a Jaume Valls un día a finales de la primavera del año 1970. En el patio de la Cárcel Modelo de Barcelona. Solo una breve conversación, a la que luego se sucedieron muchas más. Yo ya sabía que estábamos forjando una amistad que duraría toda la vida.

A finales de verano de ese mismo año salí de la cárcel. Como había terminado mi carrera de Ciencias Económicas y Empresariales, ya no estaba en la universidad y tuve que esperar a que alguien del PSUC se pusiese en contacto conmigo. Esa persona fue Miguel Nuñez. Estuvimos tres horas paseando por el parque Güell, analizando las posibles vías de reincorporación al partido, puesto que ya abandonaba la organización estudiantil. Miguel me convenció para que me uniera a la organización de l'Hospitalet de Llobregat en calidad de responsable de formación. Ésta contaba con un número de militantes que no llegaba a los doscientos miembros y, en cuanto contacté con Marga Guasch, responsable política de la organización, quedé integrado en la misma.

En lugar de los doscientos militantes de los que me habían hablado, solo encontré a un

grupo activo de jóvenes, que se autodenominaba “la Cabra”, y que lideraban Paco, Sinzo y Pascual. Recuerdo que en aquellos momentos estaban organizando una campaña contra la subida de los precios del autobús en l'Hospitalet. La infraestructura del grupo se componía de una impresora “vietnamita”. Lo importante era el activismo y repartir octavillas. Y tuvimos un logro: el precio del autobús ese año 1970 no subió.

Al final del verano, volví a ver a Jaume Valls en una reunión del Comité Local del PSUC, del que formaban parte Marga Guach, Mercedes Olivares, Felipe Gómez, “el Sastre”, el propio Jaume y yo. Fue una gran sorpresa para mí, ya que no esperaba encontrarle allí. Una sorpresa y una profunda alegría. Nuestros caminos volvían a cruzarse. En esa reunión pregunté por los doscientos camaradas que, en teoría, formaban parte de la célula del partido, con el fin de iniciar y programar mi trabajo como responsable de formación. Ante la imposibilidad de reunirnos todos con ellos, porque era peligroso, decidimos que empezaríamos por un grupo de jóvenes del partido, o sea, con “la Cabra”.

En un momento determinado, Marga Guasch dimite como responsable política del Partido y yo ocupo su lugar. En la primavera de 1971, se fueron incorporando nuevos miembros involuables para mí. Pepi, Francisco, Isabel, Mercedes que, junto a otras personas fuera del Partido, organizaron la Olimpiada de l'Hospitalet. Fue algo memorable que, además, facilitó mucho el trabajo del Partido entre los jóvenes a partir de ese momento.

En 1972 decidimos trasladarnos a vivir definitivamente al barrio de Can Serra mi pareja Assumpta Sala y yo. A partir de ese momento, participamos activamente en todas las reivindicaciones que se desarrollan en l'Hospitalet y en el barrio.

Cuando se estaba construyendo la Casa de la Reconciliación, consigo que Manuel Sacristán, Dolores Calvet, Subirana y otros compañeros de la Universidad de Barcelona se comprometiesen a dar un conjunto de charlas sobre el marxismo y diversos temas de actualidad vinculados al mismo. Calvet y Subirana acabarían incorporándose al Comité Local. Recuerdo el espacio donde éstas tenían lugar, una esquina con unas pocas sillas y el resto de los compañeros sentados en el suelo. Allí estaban todos los jóvenes y, por supuesto, Jaume que, junto con otros compañeros de la construcción y del barrio, construyeron este lugar de encuentro que, además, sirvió de base para crear la célula de Can Serra. Enrique Arpio, Mercé Romans, Mari Luz, Jordi (hoy "Arbre"), Txia Almirall, Jaime Botey "el cura", Vicenta, Antonio "el Sovi" y muchos más se habían unido a nuestro proyecto. El PSUC ya cobraba forma en l'Hospitalet.

Las reuniones con Jaume se intensifican aún más, ya que él era el responsable del movi-

miento obrero. Naturalmente, también con el resto de los miembros del Comité. Nos reuníamos cada semana en una casa diferente. En la mía, en la de Felipe y Mercedes, en la del "Sastre"... Así conocí a Agustina, la mujer de Jaume y a Rosa, la mujer de Antonio Ruiz, que se había incorporado también al Comité. Ahí descubrí la fortaleza de estas y otras mujeres que, en la retaguardia, ayudaron tanto o más que nosotros en la resistencia. Otra incorporación fue la de Rubén que sustituyó al "Sastre" como responsable de Propaganda y al que nunca se cita porque su papel era muy clandestino. Gracias Rubén.

Una iniciativa que quiero recordar aquí era la que conformaba aquellos viajes dominicales en autobús a otros sitios de Catalunya, principalmente a sus playas. No se trataba solo de un viaje de recreo. También hacíamos una reunión política con todos los asistentes. Era una oportunidad de conocernos todos mejor: a las mujeres, maridos, hijos, hijas, yernos, nueras. Jaume nunca faltó, como tampoco lo hicieron el resto de miembros del Comité. Al fin y al cabo, éramos una gran familia. Nuestra familia.

Recuerdo con gran cariño y emoción la excursión del 25 de abril de 1974. Estábamos todos muy sensibilizados por los acontecimientos de Portugal y en la reunión política hablamos sobre la Unión Militar Democrática de España. ¡Ese día movilizamos cuatro autocares! ¡Todo un logro! Y fuimos a la playa de Blanes. Por supuesto, las canciones nos acompañaron en los trayectos de ida y vuelta, como siempre. Recuerdo especialmente la canción de Grimau de Rosa. Y a Jaume, hablando.

En este libro Jaume cuenta su experiencia. Quiero destacar, además de su participación activa en el PSUC durante los años en que fue miembro del Comité Local, su entrega incondicional a Comisiones Obreras. En sus propias palabras, siempre defendiendo la autonomía de este sindicato frente al Partido. ¿Por qué llegó entonces a dimitir del Consejo de CCOO en los años noventa? Pues porque su integridad siempre ha estado por encima de las consignas del partido y de la propia dirección de CCOO. En concreto, cuando el secretario general de CCOO de Catalunya propuso aprobar las Empresas de Trabajo Temporal (ETT), alegando que con ellas se generaría más trabajo, Jaume exigió una votación pues no estaba de acuerdo con las condiciones en que estas empresas desarrollaban su actividad, ya que implicaban una reducción de los salarios y muchas de ellas ni siquiera aseguraban a los trabajadores. Perdió la votación y con ello, CCOO, a un fiel y activo colaborador.

Los años han ido pasando, la lucha obrera ha ido perdiendo protagonismo y muchos pensaron que era el momento de recuperar la memoria. Era necesario no olvidar y dejar pruebas escritas y orales de aquellos tiempos que vivimos. Jaume lo tuvo claro desde siempre.

En 1995 se crea un grupo de trabajo en la Sala Barradas de la Rambla Justo Oliveras, denominado Colectivo Antifranquista. Su objetivo inicial fue elaborar unos Cuadernos de Estudio que recopilasen la biografía de aquellos compañeros que lucharon contra el franquismo en l'Hospitalet y aún estaban vivos. Recuerdo con qué ilusión Jaume participó y promovió este proyecto. Pero aquí no terminó su batalla. Era necesario crear un monu-

mento que recordase aquella lucha y a aquellas personas que contribuyeron a forjar un mundo mejor. Un homenaje a la lucha por la libertad. En 2007, el sueño se convierte en realidad y se inaugura en la Rotonda de la Rambla Marina, el Pont de la Llibertat. Mirando la prensa de entonces, veo que junto con las autoridades municipales y de la Generalitat, se destaca la presencia del presidente de la asociación “Pont de la Llibertat-L'Hospitalet Antifranquista”, Jaume Valls. Pero también recuerdo que al acto acudimos más de cinco mil personas y que, junto con Labordeta y otros músicos invitados, Rosa, nuestra Rosa y mujer de Antonio Ruiz, volvió a cantar la canción de Grimau. Todo un logro. Es el único monumento que hay en España que conmemora la lucha antifranquista. Pero este éxito no estuvo exento de dificultades. El camino hasta llegar a él, en ocasiones, fue duro para Jaume, tal y como se refleja en el libro. Pero una vez más afloran otras características de su carácter: entrega, dedicación y constancia.

Un año después, en 2008, se inicia una crisis económica mundial de grandes dimensiones que va a tener una enorme repercusión en varios países europeos, entre ellos, España. Como consecuencia, se producirán fuertes ajustes en el gasto público, siendo muy relevantes los recortes en educación y, sobre todo, en sanidad. La reacción en las calles no se hizo esperar y surgieron las denominadas “olas de mareas blancas”. La primera tuvo lugar a finales de 2012 en Madrid. Y en febrero de 2013 se produjo la gran marea blanca en todo el territorio español contra la privatización y los recortes, sobre todo en la sanidad. Catalunya no es la excepción, sino todo lo contrario. Y, dentro de ésta, Bellvitge. Y aquí es

donde aparece de nuevo Jaume, ya que, desde su posición como miembro de la Plataforma de Defensa de la Sanidad Pública de Catalunya, promovió, junto con las asociaciones de vecinos de l'Hospitalet, la gran marea blanca de Bellvitge que, incluso a día de hoy, no ha cesado en su actividad.

Vemos que han pasado los años, que incluso hemos cambiado de siglo, pero Jaume Valls

sigue siendo aquel luchador que conocí en 1970. Un *pagés* que se hizo obrero, activista y sindicalista. Un gran amigo, padre y marido. Que lo dio todo en la medida de sus posibilidades. Y que, me consta, ese “todo” ha sido grande y generoso.

José Manuel Fariñas Gil
Oviedo, abril 2020

Prefacio

Este 2020 cumpló 90 años. Hace ya algún tiempo que mis actividades han disminuido de acuerdo con la edad y con la salud, pero a veces me sorprende de que siga manteniendo el mismo sueño de cuando era un comunista activo: vivir en una sociedad de iguales, justa y con la libertad imprescindible para ser felices y hacer felices a los demás. He dedicado a ese sueño muchas horas de lucha y bastantes sacrificios y he sacado de todo ello, pese a los momentos amargos y a las frustraciones inevitables, la sensación de que el esfuerzo para avanzar en la utopía ha merecido la pena. Para algunos, entre los que me cuento, vivir es luchar y luchar es vivir. No es solo una cuestión de conciencia. Es también una consecuencia de clase, del lado de la trinchera en el que hemos nacido y donde nos hemos reconocido culturalmente.

Los hechos vienen a continuación, más o menos como los recuerdo y como los he podido documentar, que no quiere decir que no sean susceptibles de lecturas diversas. Que tampoco quiere decir que no contengan erro-

res o que sean discutibles o inexactos. Aprendes en la vida que no existe una única verdad y que todos los acontecimientos forman parte de un tapiz de colores múltiples. Estoy firmemente convencido, en cambio, de que mis actuaciones estuvieron siempre guiadas por una única convicción: avanzar en el camino hacia una sociedad mejor. A ello soy consciente de que sacrifiqué demasiadas cosas que debieron tener mejor atención: mi familia en primer lugar. Mi mujer, Agustina, y mis hijas que compartieron conmigo muchos sufrimientos siempre a mi lado, con un apoyo permanente que me permitió recuperarme en los peores momentos. A ellas les doy las gracias por su valor y por su entereza. También a mis camaradas, compañeros y amigos que fueron la fuerza necesaria para resistir, cuando resistir era vencer. Y también a quienes nos pusieron obstáculos, a quienes no nos comprendieron y a quienes nos causaron dolor porque todos ellos nos hicieron fuertes y firmes en nuestros propósitos.

Este libro, si algún valor tiene, es describir lo que yo viví, pero lo que vivieron conmigo muchos

trabajadores que sufrieron en sus propias carnes la injusticia del mundo que nos ha tocado vivir. A los que ya no están, a los represaliados y a quienes se dejaron la vida en el empeño, quiero dedicar este recopilatorio, lleno de lagunas, pero también lleno de sinceridad.

Quiero también agradecer aquí las horas de escucha, transcripción y redacción de mi amigo, el periodista Jesús Vila. Por tanto trabajo, y por entenderme.

Jaume Valls Piulats